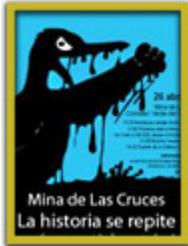


Un desastre ambiental que ha marcado la historia de España SE CUMPLE EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA CATÁSTROFE AMBIENTAL EN AZNALCÓLLAR

Un informe asegura que la catástrofe fue “anunciada, consentida y evitable”. Ahora alertan del riesgo de otra catástrofe ambiental en las minas de las cruces.



Madrid, 24/04/2008, (Ecoestrategia).- España aún guarda en el recuerdo aquel 25 de abril de 1998, cuando se rompió una balsa minera de la multinacional Boliden en Aznalcóllar (Andalucía) y unos 7 millones de metros cúbicos de lodos y aguas ácidas arrasaron 62 kilómetros del cauce del río Guadiamar hasta casi llegar al Parque Nacional de Doñana (Patrimonio Natural de la Humanidad).

En el caso de Aznalcóllar, los lodos no llegaron a alcanzar el Parque Nacional del Coto de Doñana, quedando retenidos en sus estribaciones, dentro del Preparque, pero las aguas sí invadieron la región externa del Parque Nacional y desembocaron en el río Guadalquivir en el área del Coto de Doñana, y alcanzaron finalmente, ya poco contaminadas, el Océano Atlántico, en Sanlúcar de Barrameda. Los vertidos tóxicos arrasaron cosechas, fauna, flora

y suelos.

Las consecuencias ecológicas del vertido tóxico han sido de unas dimensiones nunca conocidas en Europa: 80 kilómetros de cauces afectados, 4.600 hectáreas de nueve municipios envenenadas, caladeros cerrados por contaminación de cadmio, cinc, cobre y arsénico; siete millones metros cúbicos de lodos retirados, 30 toneladas de animales muertos, acuíferos altamente contaminados, y una concentración muy alta de metales pesados en aves acuáticas.

Informe 10 años después



En 1998, inmediatamente después del desastre, se puso en marcha una acción coordinada de sellado de la balsa minera, así como de limpieza de la zona directamente afectada. Durante los últimos años se han recuperado las riberas del Guadiamar, plantando más de 3 millones de plantas y acondicionando espacios de uso público y recreo, sin embargo, el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF/Adena) cree que existen cuestiones pendientes que resolver para que el proyecto de restauración pueda darse por finalizado. Justamente, con motivo del décimo aniversario de la catástrofe de Aznalcóllar, esta organización presentó un informe en el que se analizan y evalúan todas las labores

realizadas hasta el momento para restaurar los daños que produjo la rotura de la balsa minera aquel 25 de abril.

El informe de WWF/Adena evalúa más de 30 variables diferentes relacionadas con el vertido tóxico, entre las que se encuentran la calidad de las aguas superficiales, la restauración del complejo minero, el sellado de la balsa siniestrada, el estado de la fauna o la actual ordenación del territorio. En este estudio también se recogen las lecciones aprendidas y las recomendaciones de la organización para encarar los próximos diez años.

Entre los aspectos positivos, la organización destaca la ejecución de los proyectos de restauración Doñana 2005 y Corredor Verde del Guadiamar, la recuperación de la fauna del cauce, la mejora del estado de los suelos, la eliminación de la Montaña del Río o la recuperación de la dinámica del Guadiamar.

Lo que queda por hacer



Por el contrario, hay otras cuestiones que requieren de mayores esfuerzos para alcanzar los objetivos marcados. Entre ellos, la organización destaca la depuración de todos los vertidos industriales y urbanos de la cuenca del Guadiamar, la regeneración de la flora en algunas zonas afectadas o la recuperación del empleo en Aznalcóllar.

Para WWF/Adena existen diversos impactos y presiones que ponen en peligro las inversiones y la recuperación ambiental llevada a cabo en estos últimos diez años. Es importante señalar, entre ellos, la falta de restauración del complejo minero de Aznalcóllar, que continúa siendo una fuente de contaminación por metales pesados debido a filtraciones de la balsa siniestrada y las escombreras no eliminadas.

Igualmente, hay que subrayar los proyectos urbanísticos, que amenazan la función como corredor ecológico del Guadiamar, así como la cesión de aguas del embalse del Agrio para actividades agrícolas, algo que convertiría al Corredor Verde en un canal de riego. Por último, citar los vertidos tóxicos al Guadalquivir provenientes de las mina de las Cruces, que podrían reducirse a cero si la Junta de Andalucía se lo exige a la empresa.

Según Juanjo Carmona, Responsable de la Oficina de WWF/Adena en Doñana: "El vertido tóxico de Aznalcóllar no fue un accidente, fue una catástrofe anunciada con años de antelación, permitida por las Administraciones y que costó a los ciudadanos cientos de millones de euros". "No se debe consentir que se arriesguen las actuaciones de restauración ambiental que se han llevado a cabo y que se vuelva a vivir otra situación similar, diez años después, por no ser capaces de tomar medidas para evitar nuevos impactos. La experiencia debe servir para prevenir", añadió Carmona.

Una catástrofe anunciada



Por su parte, Ecologistas en Acción recordó, en el décimo aniversario, que la catástrofe de Aznalcóllar fue anunciada, consentida y evitable. En formato CD han presentado el trabajo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla y en la Universidad Pablo de Olavide, coincidiendo con la Semana Verde.

El contenido hace un recorrido por las denuncias previas que se efectuaron y se archivaron, entre ellas la del ex ingeniero de minas Aguilar Campos, quien ha sido propuesto este año, a título póstumo, como Premio Medio Ambiente de Andalucía.

Se documenta el tráfico ilegal de residuos tóxicos y peligrosos que llenó el recinto minero de Aznalcóllar de basura venenosa.

Se trata de 300.000 toneladas al año (el tráfico perduró entre 12 y 14 años) de desechos, con un alto porcentaje de metales pesados como Zinc, Plomo y Arsénico. También relata el sinfín de avisos del peligro de las minas para el cauce del Guadiamar, detallando la iniciativa de la Confederación Ecologista Pacifista de Andalucía de denunciar lo que Aguilar Campos advertía que la presa de residuos no estaba construida con materiales adecuados, sino con desechos que deberían haber sido arrojados al vertedero.

Un elemento que no han reflejado los medios de comunicación hasta el momento es el de la hipótesis de la intencionalidad de la rotura de la balsa, de la que hablan numerosos mineros. Son dos hipótesis apuntadas: una la que afirma que la balsa se dejó llenar sabiendo que reventaría, y otra que la rotura fue provocada por una explosión que facilitó la rotura.

Es por ello que diez años después aún se piden explicaciones y se espera que situaciones como está no se vuelvan a repetir. Por ello, Ecologistas en Acción se opone rotundamente al proyecto hidrometalúrgico de Cobre Las Cruces que se desarrollará, a partir de este año, en Gerena, Guillena y Salteras.

El proyecto consiste en la mina a cielo abierto más grande de Europa para la explotación de cobre, a poco más de 10 kilómetros de las minas de Aznalcóllar y otros 10 kilómetros de la Giralda de Sevilla. El filón de cobre, está situado entre 100 y 150 metros de profundidad, debajo del acuífero.

Este proyecto lleva un grave riesgo de contaminación y rotura del acuífero Niebla-Posadas (reserva de agua para las sequías de la comarca de Gerena, del Aljarafe y de Sevilla capital) y por la contaminación que conllevaría en el Guadalquivir.

Más información:

[Greenpeace](#) [Ecologistas en Acción](#) [WWW/Adena](#)